



## Capítulo 595: Los Santos Vienen



En ese momento, Sunny y Cassie no estaban muy lejos de la cámara de la puerta, donde habían hecho un descubrimiento mórbido poco después de escapar de la jaula. En ese entonces, las pesadas puertas habían sido cerradas y selladas... ahora, sin embargo, parecía que finalmente se habían abierto.

San Cormac había regresado de su expedición a las Montañas Huecas unos días antes de lo esperado.

Por un momento, Sunny se sintió abrumada por una alegría feroz ...

Luego, sin embargo, la parte fría y racional de su mente se hizo cargo.

Sí, la llegada del Santo creó un camino de escape y estaba destinado a resolver su problema de Mordret ... lo más probable.

Pero, ¿quién iba a decir que el guerrero trascendente no resultaría ser una amenaza aún más mortal?

Lo primero que iba a ver San Cormac después de entrar en la Ciudadela era una pila de cadáveres mutilados. Después de eso, lo más probable es que mate a cualquiera que aparezca en su camino. Después de todo, cualquier sobreviviente sería un recipiente potencial del príncipe desterrado ... o un testigo.

Sunny apretó los dientes, luego se puso de pie y empujó a Cassie hacia un pasillo lateral. Allí, se escondieron en las sombras, se envolvieron en su capa y esperaron. No se atrevió a extender su sentido de las sombras hacia las puertas o enviar sus sombras hacia adelante para explorar, temeroso de llamar la atención del Santo, por lo que ninguno de los dos sabía lo que estaba pasando.

Pasaron unos segundos en un silencio aterrador, y luego, Sunny escuchó algo crujir a través del pasillo que acababan de dejar. Una ráfaga de viento sopló junto a ellos, como si algo se moviera a una velocidad increíble.

Un momento después, escucharon un impacto distante y el Templo de la Noche tembló una vez más.

Parecía que San Cormac ya había encontrado a Mordret.

Sunny empujó a Cassie a ponerse de pie y siseó:

"¡Date prisa! ¡A la puerta!

Corrieron hacia la salida. Pronto, la cámara familiar apareció a la vista, el aire fresco se mezcló con el terrible olor de los cadáveres en descomposición. Las puertas del





Templo de la Noche estaban abiertas de par en par, la oscuridad impenetrable del Cielo de Abajo se extendía por la eternidad más allá de ellas.

La alta puerta parecía un portal a la noche interminable.

Ahora, disminuyendo la velocidad incluso por un momento, Sunny y Cassie corrieron hacia la libertad, atravesaron las puertas y finalmente escaparon de la catedral maldita. Después de un mes de sufrimiento, derramamiento de sangre y terror desgarrador que habían experimentado en esta espantosa trampa de piedra, el aire del abismo sin luz parecía dulce como el néctar.

Justo cuando se fueron, el Templo de la Noche se estremeció una vez más, el polvo cayó de sus antiguos muros. Muy abajo, las campanas sonaban sombríamente, su canto generalmente melodioso sonaba extrañamente tambaleante y frenético.

El Santo estaba luchando contra el Príncipe de la Nada, toda la Ciudadela sufría la carga de su furioso enfrentamiento.

"¡Date prisa! ¡Aún no ha terminado!"

Los dos cruzaron corriendo el puente desvencijado que se balanceaba sobre el abismo del Cielo Abajo con cadenas oxidadas, y pronto llegaron a las traicioneras escaleras que bordeaban la ladera de la isla del Norte.

Corriendo por los estrechos escalones, ambos sabían que un paso en falso podría costarles la vida. Pero Sunny no estaba dispuesto a reducir la velocidad. Tenían que llegar a la superficie, cruzar la isla, atravesar la cadena celestial... todo antes de que Saint Cormac terminara de lidiar con el prisionero fugado.

'Demasiado tiempo... esto está tardando demasiado...'

Sunny dudó por un momento, luego convocó a la Carga Celestial.

"¡Súbete a mi espalda!"

Cassie se detuvo, luego hizo lo que le dijeron. Clavó la aguja negra entre las placas de la Cadena Imperecedera, maldijo y luego lanzó su mano hacia adelante, la hoja triangular de la Espina Merodeadora disparándose hacia la pendiente de piedra que sobresalía.

Con el peso de la niña ciega agregado al suyo, la velocidad de su ascenso no fue demasiado rápida. Sin embargo, con la ayuda del kunai y su cuerda invisible, Sunny pudo aumentarlo un poco. Fue un viaje arduo y angustioso: los dos eran como una araña escalando una montaña con la ayuda de un solo hilo de seda.

La diferencia era que la montaña era más empinada que vertical, y había vientos furiosos que amenazaban con aplastarlos contra las piedras o arrojarlos a la oscuridad del Cielo de Abajo.





Sin embargo, después de una docena de minutos tortuosos, o tal vez una eternidad, aún lograron llegar a la superficie de la isla, con vida.

Sunny descartó la aguja y cayó al suelo blando, agarrándose el pecho. Había sonidos perturbadores y sibilantes que salían de sus pulmones con cada respiración. Permaneció inmóvil por unos momentos, luego permitió que Cassie lo pusiera de pie.

"... Lo sé, lo sé. Necesitamos movernos. Todavía no es hora de descansar..."

Corrieron a través del campo de flores, las Montañas Huecas se elevaban detrás de ellos. La niebla blanca fluía por sus laderas, y también había algo blanco bailando en el aire frente a ellos.

Sunny sintió un agradable resfriado que se extendía por su rostro ardiente.

Su corazón se contrajo dolorosamente.

'Nieve... está nevando...'

¿Ya era diciembre? ¿O también llegó la primera nevada antes de tiempo?

No había forma de escapar del destino...

La Isla del Norte temblaba debajo de ellos.

... Y solo unos momentos después, una figura oscura apareció en su camino.

Sunny nunca había conocido a Saint Cormac, pero lo reconoció casi al instante. Solo un Trascendido podía tener una sombra tan profunda e insondable, y una presencia que parecía afectar el mundo que lo rodeaba.

El Santo parecía tener unos treinta años, con un rostro frío y ojos oscuros y despiadados. Su armadura negra estaba maltratada y desgastada, apenas se mantenía unida después de un mes de explorar la Zona de la Muerte. Sorprendentemente, no fue demasiado impresionante, en lo que respecta a los recuerdos de tipo armadura. Tampoco empuñaba un arma aterradora.

... Sus dedos, sin embargo, estaban cubiertos de sangre fresca, gotas carmesí cayendo y pintando de rojo las delicadas flores violetas.

Parecía que Mordret no había logrado obtener la libertad, al final. Su último barco fue destruido.

Saint Cormac frunció el ceño, mirándolos a los dos, luego dio un paso adelante. La nieve se arremolinó, rodeándolo como un manto frío. Sunny se sintió repentinamente abrumada por una sensación de sofocante intención asesina.

Se movió ligeramente, empujando a Cassie detrás de él. Sus ojos se movieron a su alrededor, con la esperanza de encontrar algo... cualquier cosa... eso les salvaría la vida.





Entonces, de repente, el mundo se oscureció, como si una sombra transitoria cubriera el sol. Un segundo después, la sombra desapareció en un susurro de alas, y una mujer alta y delgada estaba de pie entre ellos y el Santo que se acercaba, su postura recta como una flecha.

Sky Tide protegió a Sunny y Cassie con su cuerpo y miró a la otra guerrera trascendida, su hermoso rostro tan frío y austero como siempre, sus pupilas verticales llenas de calma y sombría determinación.

"... Eso es suficiente, Cormac. Regresa".

